

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
(FLACSO- Ecuador)

Programa de Estudios Étnicos

EL PODER DE LAS MULTITUDES INDÍGENAS

Fuerzas internas y violencia estatal en
Jach'a Omasuyus,
Bolivia
(2000-2001)

Postulante: Lic. Pablo Mamani Ramirez
Asesora: Dra. Pilar Riaño Alcalá

Tesis para obtener el Título de Magíster en Ciencias Sociales
Con mención en Estudios Étnicos

Ciudad de El Alto, Qullasuyu, mayo 2005

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
(FLACSO-Ecuador)

Programa de Estudios Étnicos

EL PODER DE LAS MULTITUDES INDÍGENAS

**Fuerzas internas y violencia estatal en
Jach'a Omasuyus,
Bolivia
(2000-2001)**

**Postulante: Lic. Pablo Mamani Ramirez
Asesora: Dra. Pilar Riaño Alcalá**

Lectores de Tesis:
Mgs. Hernán Ibarra
Dr. José Yañez de Pozo

Tesis para obtener el Título de Magíster en Ciencias Sociales
Con mención en Estudios Étnicos

Ciudad de El Alto, Qullasuyu, mayo 2005

ÍNDICE

	Pag
CAPITULO I	
INTRODUCCIÓN.....	8
1.1.- Problematización del tema	8
1.2.- Objetivo general y específico	12
1.3.- Problemática teórica	14
1.4.- Abordaje Metodológico	21
 CAPÍTULO II	
ESTRUCTURA DE ORGANIZACIÓN SOCIAL Y CARACTERÍSTICAS	
SOCIOECONOMICAS DE LA REGIÓN.....	23
2.1.- Altiplano-valle norte de La Paz	23
2.2.- La región y los levantamientos indígenas	25
2.3.- Revolución de 1952 e impacto en la región	31
2.4.- Condiciones sociodemográficas	34
2.5.- Las ferias: economías de subsistencia y mercado	37
2.6.- Sistema de producción parcelaria	40
2.7.- Estructura de organización de las comunidades	42
 CAPÍTULO III	
LEVANTAMIENTO DE ACHAKACHI	58
3.1.- Año 2000 y un nuevo momento político	58
3.2.- Demandas “campesinas” y organización del bloqueo carretero	62
3.3.- Manifestaciones pacíficas en Achakachi	66
3.4.- Represión militar y levantamiento de Achakachi	71
3.5.- Militares toman la localidad de Achakachi	77
3.6.- Incipiente “cuartel indígena” de Qalachaka y turnos y acción colectiva	81
3.7.- Tregua social: convenio CSUTCB y Gobierno	84
 CAPÍTULO IV	
LEVANTAMIENTO GENERAL DEL ALTIPLANO-VALLE NORTE	88
4.1.- La sombra de abril en septiembre	88
4.2.- Inicio de nuevos bloqueos carreteros	92
4.3.- Masacre de Huarina	100
4.4.- Incontenible bullicio de la multitud	105
4.5.- “Cuartel genera indígena” de Qalachaka	108
4.6.- Los Kataris y Bartolinas anuncian el autogobierno indígena	116
4.7.- Estructura de organización del bloqueo	122
4.8.- Interunificación de las provincias aymaras	127
4.9.- Nueva espera: otro convenio CSUTCB y Gobierno	129
 CAPITULO V	
VIOLENCIA ESTATAL Y MICRO Y GRANDES “CUARTELES INDÍGENAS”	134

5.1.-	Sombra de septiembre-octubre en 2001	134
5.2.-	Nuevamente sobre las carreteras: empieza el tercer ensayo	140
5.3.-	Violencia militar en Qhilla Qhilla y Patamanta	146
5.4.-	Gobierno: ultimátum de 48 horas	155
5.5.-	Kataris y Bartolinas declaran "guerra civil" y "estado de sitio"	164
5.6.-	"Estado Mayor Indígena" de Qalachaka	168
5.7.-	Red de relaciones organizativas: Plan Pulga, comisiones y turnos	172
5.8.-	Símbolos del poder indígena	175
5.9.-	El poder de los hechos: acciones colectivas	179
5.10.-	Nuevo convenio Gobierno y CSUTCB	181

CAPITULO VI

LIDERAZGO INDIGENA Y FELIPE QUISPE, EL MALLKU	185
------------------------------------------------------------	------------

6.1.-	Liderazgo de las autoridades comunales	185
6.2.-	Jach'a Ulaqa y jisk'a ulaqa (Grandes y pequeñas asambleas)	189
6.3.-	"Tupaj Katari vive y vuelve carajo"	193
6.4.-	Liderazgo de Felipe Quispe, el Mallku	199
6.5.-	Liderazgo y las estructura de organización comunal	206

CAPITULO VII

CONCLUSIONES	208
---------------------------	------------

BIBLIOGRAFÍA	216
---------------------------	------------

ANEXO	225
--------------------	------------

Agradecimiento

Un agradecimiento especial a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO sede Ecuador) por darme la posibilidad de estudiar y escribir sobre uno de los hechos fundamentales para los indígenas de Bolivia como han sido los levantamientos indígenas Aymara Qhiswa del altiplano norte de La Paz. Sin esta oportunidad académica hubiera sido imposible estudiar los movimientos sociales del altiplano-valle norte de La Paz-Bolivia.

De esta misma manera quisiera agradecer profundamente a su exDirector Arg. Fernando Carrión por haberme ayudado personalmente en un momento difícil cuando sufrí un asalto en la ciudad de Quito antes de regresar a Bolivia. También quisiera hacer extensivo un reconocimiento al Director del Programa Magíster Fernando García por su apoyo y colaboración cuando fue necesario para cumplir con este objetivo de cumplir con la Tesis.

Asimismo un especial y caluroso agradecimiento a mi asesora Dr. Pilar Riaño Alcalá por haberme animado y orientado en mi trabajo de campo y la revisión de la redacción final y también por apoyarme con bibliografía para el estudio de los movimientos sociales de América Latina.

También quiero agradecer a los Aymaras y Qhiswas del altiplano-valle norte de La Paz, Bolivia por haberse aceptado sin recelos ni temores mis preguntas y mi participación en sus reuniones y en la vida social de sus comunidades. A todos ellos: hombres y mujeres mi infinito agradecimiento y admiración por su lucha y capacidad para transformar una realidad social como es la de Bolivia de una profunda dominación y explotación étnica.

Finalmente un infinito agradecimiento a mi familia: Juana, Willka y Tupaj por aceptarme y por haberme apoyado y colaborado con su paciencia y comprensión.

A todos ellos y ellas un infinito agradecimiento.

Autor:

Pablo Mamani Ramírez

Resumen

El trabajo aborda los levantamientos indígenas del altiplano norte de La Paz (Bolivia) de los años 2000 y 2001. Está organizado entorno a la problemática de las fuerzas internas, estrategias de acción colectiva, estructuras de organización, símbolos y liderazgos indígenas en el movimiento social de la gran región llamada en aymara *Jach'a Omasuyus* (Gran Omasuyus). El trabajo se centra en la Provincia Omasuyus del departamento de La Paz por ser éste el epicentro del articulamiento sociopolítico y de las demandas sociales al Estado-gobierno boliviano. Para el análisis se acude a la teoría de la acción colectiva (Melucci, 1994; Escobar et al., 2001) y a contribuciones de la literatura sobre movimientos sociales que consideran la acción colectiva como el resultado de fuerzas internas propias establecidas en tejidos sociales, estrategias colectivas, culturales e identitarias. En nuestro caso éste se ha dado sobre bases étnicas e históricas influidas por factores externos, lo que Sidney Tarrow (1994) llama la creación de oportunidades políticas.

El tema de las fuerzas internas es el hilo conductor de trabajo porque mediante ello se ha construido una compleja aglutinación social para movilizar los recursos de organización interna de las comunidades de la región. Esto quiere decir, desde nuestra perspectiva, que los movimientos sociales y particularmente los levantamientos indígenas están fundamentados en las propias bases de estructuras organizativas, sistemas de control y manejo de turnos, sentidos de identidad, conocimiento de la geografía y liderazgos colectivos para inmovilizar los caminos carreteros que comunican entre el centro del poder político de Bolivia, La Paz y el altiplano-valle norte de La Paz.

En esa relación, diversas comunidades y provincias del altiplano-valle norte de La Paz han tomado de manera multitudinaria los caminos carreteros para desde allí construir complejos sistemas de acción colectiva coordinados, difusos, hasta intermitentes para lograr finalmente articular micro "cuarteles indígenas" en varios cantones junto al "gran cuartel" indígena de Qalachaka, éste última ubicado en la localidad de Achakachi. Mediante este sistema de acción colectiva que es beligerante se construye además un autogobierno indígena que administra de hecho la justicia, el control del territorio y organiza la vida social al interior y fuera de las comunidades levantadas. El mismo esta dado sobre la estructura de las autoridades indígenas definidas en lo que son los secretario generales de las distintas comunidades, los subcentrales, los cantorales y finalmente los ejecutivos provinciales de varias provincias (denominado las provincias del Norte) con los que se legitima los levantamientos indígenas. Así los caminos

han sido llenados con piedras, adobes, latas, tierras y arenas y con ciertas efigies mediante las que comunican al conjunto de la sociedad una decidida y definida acción colectiva para inmovilizar las actividades económicas y turísticas de la región.

Dentro de este marco, el estado y el gobierno de Bolivia dirigido por el Gral. Hugo Banzer Suárez, comete dos masacres indígenas. Uno de estos hechos ocurre en la localidad de Achakachi, en el mes de abril del 2000, donde mueren dos jóvenes aymaras y también un militar. El segundo hecho ocurre en la localidad de Huarina en donde han fallecido tres indígenas producto de disparos de arma de fuego. En el año 2001 se vuelve a repetir este tipo de acciones. En el mes de junio-julio en Qhilla Qhilla muere un aymara y en Patamanta es gravemente herida una mujer que luego también fallece. También se ha acallado la radio Ondas del Titikaka ubicada en el Huarina. Además se han hecho varias detenciones e incluso se ha denunciado prácticas de torturas a los detenidos.

Frente a estos hechos se articulan profundos conflictos étnicos entre los grupos dominantes blanco-mestizos y los indígenas. Se reabre el conflicto estado-indígenas en Bolivia porque se hacen visibles las fronteras étnicas que separan al mundo indígena y al mundo blanco-mestizo al igual que en el pasado. Los indígenas llaman a los blanco-mestizos *q'aras* (que quiere decir gente con falta de cultura y vida indígena) y estos califican a los aymaras o *qhiswas* de indios o *t'aras* (que también quiere gente con poca cultura e incluso quiere decir degenerados). Esta es la dimensión del conflicto que termina territorializando el conflicto entre el estado y los indígenas en la región y en otras regiones. En la ampliación de este conflicto a otras regiones se evidencia que la legitimidad del estado es endeble y frágil.

La actuación de las autoridades indígenas y el liderazgo de Felipe Quispe, el Mallku tiene su propia importancia. Estas autoridades, organizadas sobre estructuras propias, emanan convocatorias para llevar reuniones u *ulaqas* en diversas comunidades. Su finalidad es para decidir los lugares del bloqueo, los sistemas de movilización y estrategias de acción colectiva y su masificación. Se establecen sistemas de turnos, vigiliyas y solidaridades colectivas para sostener el bloqueo carretero y de los alimentos. Es decir mediante las autoridades comunales y cantonales se ha organizado un complejo sistemas de acciones colectivas, discontinuas y contenciosas.

En resumen, los levantamientos indígenas de la región han establecido sistemas de acción colectiva beligerantes y la violencia estatal ha movilizadado emotividades colectivas e individuales. El ser aymara o "campesino" tiene sobre esa base una connotación de prestigio social y un sentido de orgullo en la región. Por esta razón es notorio observar y escuchar en

los ampliados provinciales y departamentales a los del altiplano norte y de la provincia Omasuyus que suelen decir con amplia libertad, “nosotros los de Omasuyus nos hemos hecho respetar”. O también suelen decir: “nosotros los omasujeños hemos nacido para morir”. La presencia de multitudes sobre los caminos y la articulación de tejidos de redes de acción intercomunidades y interprovinciales son hechos notables. En esos momentos y en otras circunstancias las autoridades comunales muestran sus vestimentas de autoridad y los símbolos del poder indígena como el *chikuti* y los ponchos en los hombres y *awayus* y polleras o sombreros en las mujeres.

Con todo ello el movimiento indígena del altiplano-valle norte de La Paz logra la anulación del proyecto de Ley de Recurso Agua (que afectaba a las comunidades para el consumo de agua), la Ley del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) y otras leyes como la de la Capitalización y Biodiversidad. Además desde estos espacios se ha influido decididamente para crear un nuevo ambiente político y social en Bolivia. El modelo neoliberal es cuestionado por diversos sectores y grupos. Así se amplía el “bullicio de la multitud” que traspasa las fronteras del poder dominante y devela los sistemas de explotación económica y dominación política que sufre las poblaciones y pueblos indígenas en Bolivia.

CAPITULO I.

INTRODUCCIÓN

1.1.- Problematicación del tema

Bolivia se ha convertido en el espacio de articulación de un conjunto diverso de movimientos sociales. Uno de los grandes movimientos está ubicado geográficamente en el Chapare cochabambino y su área de influencia y dos en los valles y el altiplano central (Oruro) y tercero en el norte del departamento de La Paz, *Jach'a Omasuyus*. Para entender esta articulación y a la vez disperso de los movimientos indígenas es importante hacer referencia a al número de las poblaciones indígenas y pobreza que existe en Bolivia. Según Alberto Bello y Marta Rangel (2000), el 81,2% de la población total de Bolivia, es indígena¹. Y de acuerdo al Censo de Población y Vivienda de 2001 (Instituto Nacional de Estadística, INE), el 62.05% de la población total se *autoidentifica*, en este censo como indígenas², sin contar los menores de 15 años. Bolivia, en este sentido, es un país profundamente indígena sin representación en las estructuras de organización y decisión pública: los poderes políticos, económicos, sociales y culturales. Es como afirma Díaz-Polanco: "Como regla los países latinoamericanos son *sociedades* pluriétnicas, pero en los que el *Estado-nación* está organizado política y socioculturalmente en términos de patrones monoétnicos"³. Esta monoétnicidad organizacional y representación sociopolítica se manifiesta en la histórica y sistemática explotación y dominación étnica en Bolivia. Los indígenas aportan y han aportado, para el Estado y la sociedad, mano de obra barata y tributos, servicios domésticos, y servicios militares las que se manifiestan finalmente como dominaciones étnicas por la legitimidad y monopolio que tiene los grupos dominantes sobre las estructuras sociales, institucionales y políticas. Ahora esta monoétnicidad institucional y estructural se ha intensificado desde 1985 adelante con la implementación de medidas neoliberales, particularmente los últimos 18 años. Estos hechos explican el re-surgimiento de los movimientos indígenas en Bolivia. Por su parte, el mapa de pobreza muestra⁴ que son éstas poblaciones las que sufren una pobreza estructural.

¹ Álvaro Bello y Marta Rangel, *Etnicidad, "Raza" y equidad en América Latina y el Caribe*, CEPAL, Santiago de Chile, 2000. Los autores han extraído este dato de Alexia Peyser y Juan Chackiel, *La identificación de poblaciones indígenas en los censos de, en: aspectos conceptuales de los censos de 2000*, CEPAL/CELADE, Santiago de Chile, 1999.

² Bolivia: Censo de Población y Vivienda, *Autoidentificación con Pueblos Originarios o Indígenas de la Población de 15 años o más de edad*, <http://www.ine.bo/beyond/esn/Table Viewer/wdsview/print.asp>, 2001.

³ Héctor Díaz-Polanco, *La rebelión Zapatista y la autonomía*, Ed. Siglo XXI, México, 1997, pag. 15. resaltado por el autor.

⁴ Bolivia: Mapa de pobreza de Bolivia, INE, 2001.

La pobreza en el área rural alcanza a 90,8% y en los centros urbanos al 39,0% (INE, 2001) profundizado con las reformas neoliberales impuestas en el gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) (con el decreto 21060 de 1985)⁵. Además se ha profundizado las fronteras étnicas⁶, entre estas poblaciones indígenas y los grupos blanco-mestizos dominantes con hábil manejo de éstos últimos con discursos de modernización del Estado⁷, la participación popular⁸ y el libre mercado (con apertura a los capitales transnacionales). Es por ello que Bolivia es un espacio-territorio de nuevos y diferenciados levantamientos indígenas.

El objetivo del trabajo entonces es mostrar los levantamientos indígenas del altiplano-valle norte de La Paz como uno de los importantes hechos en Bolivia desde el año 2000. La misma es producto de una investigación de más de un año a través de nuestra participación en estos espacios para el acopio de información dados en testimonios orales y documentos escritos. La pregunta central que organiza el trabajo es: cómo y por qué ha tenido tanta fuerza los levantamientos aymaras y qhiswa del altiplano norte de La Paz y cuáles son las estructuras de organización de estos levantamiento indígenas. Además, qué importancia tiene los “cuarteles indígenas” y los discursos beligerantes del Estado y el de los indígenas movilizados. Y cuál el rol o actuación de los liderazgos indígenas.

Entonces hay que decir que abril del año 2000, es el inicio de los levantamientos indígenas en Bolivia y de manera particular del altiplano norte de La Paz. En el altiplano-valle norte de La Paz, entendido como Achakachi, Warisata, Huarina, Sorata, Patamanta, Huatajata, Ancoraime una articulación de siete provincias, tiene importancia porque termina influyendo posteriormente en el derrocamiento del gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada, en octubre de 2003.

Achakachi⁹ en principio y después todo el altiplano norte se convierte en el epicentro de nuevos levantamientos indígenas (desde abril 2000) definidos en la región como aymara pero definidos también a través de las poblaciones de habla qhiswa. Los actores líderes comunales y provinciales junto a los comunarios/as han planteado incluso, en base a ello, un

⁵ Gonzalo Rojas, *Por qué el Mallku se yergue como el gran acusador: El movimiento étnico-campesino en el 2000 boliviano*, PNUD Bolivia, 2001.

⁶ Andrés Guerrero, “Ciudadanía, frontera étnica y compulsión binaria” en: *ICONOS No.4*, FLACSO Ecuador, Quito, 1998.

⁷ Rene A. Mayorga, *Democratización y modernización del Estado en Bolivia*, CEBEM, La Paz, 1991.

⁸ La ley de Participación Popular se ha decretado en 1994.

⁹ José L. Saavedra, “Awqa Pacha. Apuntes entorno a la emergencia de los tiempos de guerra” y “El re-torno de Katari. Una aproximación histórica a la sublevación aymara contemporánea” en: *XV Reunión anual de Etnología*, MUSEF, Tomo I y II, La Paz, 2003; Alvaro García, *Indios y q'aras: la reinención de las fronteras internas*, julio de 2001, <http://www.clacso.edu.ar/libros/osal/garcia.doc>

autogobierno indígena¹⁰. Este autogobierno esta planteado en base al derecho al desarrollo socioeconómico del agro y respeto a la identidad cultural, anulación de leyes, proyecto de Ley del Recurso Agua (que privilegia el mercado de agua), Ley del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), (que también privilegia el mercado de tierra), respeto a la hoja de coca, la anulación del Decreto Supremo 21060 (decreto que ha dado pie al modelo neoliberal en Bolivia), etc.

El altiplano norte y los valles de La Paz se convierte así en un espacio de profunda redefinición de sentidos de identidad indígena fundadas en las acciones colectivas o movilizaciones sociales con multitudinarios de bloqueos carreteros y de alimentos (las comunidades deciden no enviar productos agrícolas a las ciudades). Así los cerros o montañas sagradas de la región como el nevado de Illampu, llamado Tata Illampu o *Qhanti* con 6.550 m. de altura, y el *Paxchiri* y *Qalachaka* junto al lago Titikaka (a 3800 msnm.) se convierten en fuentes legitimadoras de las memorias sociales porque en éstas se depositan las memorias míticas, sagradas e históricas de la región. El altiplano cultivado de productos agrícolas (papa, cebolla, haba, etc), el lago Titikaka (con la producción de peces) y con crianza de animales domésticos (oveja, llama, alpaca, vaca, gallinas, etc.) se convierten en territorios levantados. Cuando se camina por los cerros, las pampas y el lago Titikaka éste aparentemente no tiene mayor importancia política pero desde 2000 se han convertido en espacios políticos. Se redescubren como espacios-territorios con contenidos de memorias de los levantamientos indígenas de Tupaj Katari-Bartolina Sisa de 1781 y la participación en la guerra internacional del Chaco con Paraguay en 1932-35, la revolución de 1952. Se convierten así en cuerpos sociales politizados para configurarse como territorios autónomos. Desde estas pertenencias colectivas y territoriales se ha estructurado estrategias de acción colectiva ancladas en las estructuras internas. Desde esta condición, las estructuras internas, las comunidades y los actores indígenas han desarrollado acciones beligerantes para bloquear los caminos y la producción de estrategias de acción o lo que definimos aquí como la movilización de los recursos, liderazgo y sentidos de pertenencia colectiva. Muestra de ello es la toma y el bloqueo de los caminos carreteros que comunican Achakachi-El Alto-La Paz, Huarina-Copacabana, El Alto-Desaguadero y los valles de Sorata y Charazani. Incluso la movilización se ha extendido hasta Desaguadero, Guaki, (frontera con Perú), Patacamaya y parte de las poblaciones de Río Abajo ubicado (este último, al sur de la ciudad de La Paz).

¹⁰Manifiesto de Jach'ak'achi. Jach'ak'achi 9 de abril de 2001. Acta de reconstitución de la nación Aymara-Qhischwa, Jach'ak'achi, 9 de abril de 2001.

Pues así el año 2000 se convierte en productor de múltiples representaciones, es decir, del imaginario mundo indígena de Achakachi y altiplano-valle norte de La Paz. Esto porque se escribe sobre los caminos bloqueados, sentidos de identidad indígena. Hay un proceso de construcción de discursos indígenas y estrategias de acción colectiva para demandar del gobierno-estado mejores condiciones de vida. Bajo esas condiciones los caminos se han convertido en lugares de práctica de un entramado de acciones estratégicas. Las piedras y arenas desparramadas sobre los mismos, los cuerpos humanos que bloquean, hace que se haya puesto en acción los símbolos del poder indígena como las *wiphalas* multicuadradas, los *pututus* (corneta indígena), *q'urawas* (hondas), ponchos y polleras, la hoja de coca, viejas escopetas, palos y cavado de zanjas. Hay un ejercicio de visualización colectiva de las estrategias de acción colectiva. Asimismo los caminos son lugares de permanentes ensayos para poner en movimiento nuevas tácticas y discursos de acción colectiva. Mismo que se convierte en un efectivo proceso de politización de las identidades indígenas. Por esto los símbolos de lucha indígena, se han convertido en referentes de poder e identidad indígena. Aunque dicha socialización de los símbolos políticos indígenas del 2000 y el 2001 difieren de los modos de socialización de los movimientos kataristas e indianistas de 1970 y 80s. Los movimientos del 2000-2001 abarcan los niveles más cotidianos de la vida social porque involucra los espacios de la vida cotidiana y las regiones de los Yungas de La Paz y el altiplano central y sur de Bolivia. Los kataristas e indianistas habían mantenido éstos a niveles de reducidos "elites" o grupos de universitarios y dirigenciales con poca capacidad para llegar a las extensas comunidades indígenas, y los ayllus-markas, y el oriente. Ahora los nuevos levantamientos indígenas de 2000 y 2001 revierten este proceso por la capacidad de influencia directa e indirecta que tiene sobre estas extensas regiones y por su politización social. Es decir, Achakachi y el altiplano norte es parte de esta densa presencia indígena aunque marcada por sus propias diferencias internas. Y la actuación institucional de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, (CSUTCB), dirigida por Felipe Quispe, el Mallku, se hizo importante.

Otro de los hechos importantes que produce los levantamientos indígenas de la región del altiplano-valles de La Paz, es el de los liderazgos. Hay una producción de liderazgos a niveles locales, regionales y nacionales. Aparece en dichos levantamientos, el liderazgo de Felipe Quispe, el Mallku y el de las autoridades comunales. Estos últimos son los secretarios generales (en aymara *tata* y *mama generalas*). En base a estos se constituye los consejos de

amaut'as, comisiones de alimentación, de información, de resguardo (de los bloqueos) y sistemas de contrainteligencia donde la Federación Provincial de Omasuyus ha sido considerado como el Katari y la Federación de Mujeres como Bartolina. La relación hombre-mujer se manifiesta en Katari-Bartolina. Estos imaginarios copan los caminos y las montañas. De esta manera se ha configurado nuevas relaciones de poder a nivel local, regional y nacional.

La hipótesis que se plantea en esa relación es lo siguiente: las estrategias indígenas de la vida cotidiana se han convertido en profundas estrategias de acción colectiva en cuanto factor constituyente de las fuerzas internas o la reconstitución del poder indígena o aymara en la región del altiplano norte de La Paz. En otras palabras, las estrategias colectivas cotidianas se han convertido en fuerzas internas porque obedece a la propia experiencia de la organización social dado dentro de un contexto de reformas neoliberales y discursos de modernidad estatal. Esta constitución interna de las acciones colectivas por tanto se convierte en factor de legitimidad de las acciones de líderes, comunarios y sus intelectuales.

Así el trabajo examina las fuerzas internas de los levantamientos indígenas del altiplano norte de La Paz producidos durante el año 2000 y 2001 sobre eje problemático de las acciones colectivas, identitarias, organizativas, liderazgos y estratégicas de lucha y organización "étnica sindical" y violencia estatal.

1.2.- Objetivos generales y específicos

Generales

Los objetivos generales del trabajo son:

- Analizar o estudiar la constitución de las fuerzas internas en los levantamientos indígenas de las comunidades del altiplano-valle norte de La Paz y la Provincia Omasuyus por su capacidad de articular sociológica y políticamente complejas acciones colectivas estratégicas e identitarias. Se ha logrado con ello multitudinarios bloqueos del camino para incomunicar la región con las ciudades de La Paz (centro del poder político de Bolivia) y El Alto y sus inmediaciones geográficas.
- Analizar los sistemas de organización y la capacidad interna de la acción colectiva para incomunicar Achakachi-Escoma-Charazani-El Alto, y la frontera con Perú para luego entrar en conflicto con las fuerzas del Estado que ha dado pie finalmente a una articulación de las estrategias de lucha local y regional.

- Entender la constitución, legitimidad y producción de liderazgos locales, comunales y regionales bajo la figura de las autoridades comunales o en *aymara tata* generalas y *mama* generales de las comunidades, subcentrales, cantones y provinciales y la participación e influencia en ella del liderazgo de Felipe Quispe denominado el "Mallku" con un discurso radical contra los sistemas de dominación y explotación étnica en Bolivia.
- Analizar y constatar los planteamientos o proclamas de autogobierno indígena en la región (dada particularmente en el "cuartel indígena" de *Qalachaka*, Achakachi) fundadas en las estructuras de las organizaciones comunales indígenas y la memoria de los levantamientos de Tupaj Katari-Bartolina Sisa de 1781 y Pablo Zárate Willka, 1899.

Específicos

Los objetivos específicos que plantea el estudio son:

- Establecer los mecanismos internos de organización de bloqueos de carreteras y el de los alimentos dados durante los años 2000 y 2001 por su contundencia y especificidades concretas de acción como los turnos y la rotación en el control y realización del bloqueo en distintos puntos estratégicos y al mismo tiempo difusos.
- Conocer y analizar las estrategias de lucha empleados desde los sistemas de organización por comisiones, y la producción de hechos beligerantes como la ocupación de los cerros y montañas para desde estos lugares vigilar y controlar el bloqueo y el movimiento de las fuerzas del Estado-gobierno.
- Explorar sobre cómo se ha recreado y reproducido las identidades colectivas y sentidos de pertenencia colectiva en relación al gobierno considerado como el Otro para luego difuminar importantes grados de identidad indígena fundadas en elementos simbólicos de importancia en el mundo indígena como la *wiphala* multicuadrada, los pututus, los *chikutes*, y los símbolos de autoridad como el poncho (hombres) y los *awayus* (mujeres).
- Analizar y entender la importancia y la legitimidad de los líderes indígenas comunales, regionales y provinciales por ser ellos factores directos y decisivos para la articulación del poder de la acción colectiva basada en la lógica de los sistemas de rotación de responsabilidades colectivas de autoridad.
- Entender la importancia del liderazgo de Felipe Quispe, el Mallku relacionado con un discurso beligerante y acciones consecuentes con ello para crear un ambiente de conflicto Estado-indígena en la región y Bolivia.
- Desmenuzar en detalle y la orientación o sentido del planteamiento del autogobierno

indígena fundada desde el espacio del "cuartel indígena" de *Qalachaka* y los otros "micro cuartes" dispersos en diferentes cantones producto de relaciones conflictivas entre indígenas y los blanco-mestizos en los tres levantamientos que aquí estudiamos.

1.3.- Problemática Teórica

El tema de los movimientos sociales tiene distintas perspectivas de análisis. En los años 1960 se analiza desde la psicología de masas. En los 1970 se cuestiona este enfoque para plantear la movilización de recursos; y entre 1970 y 1975 surge la propuesta de análisis de las identidades. Aquí abordaremos los movimientos sociales y los levantamientos indígenas del altiplano-valle norte de La Paz desde la perspectiva de movilización de identidades y las estrategias o la movilización de recursos. Mismo que está dado en el planteamiento de que los movimientos sociales tienen su fundamento en la constitución interna y a la vez por darse por factores externos. El primero entendido como las fuerzas internas de los movimientos sociales y el segundo como las oportunidades políticas (Tarrow, 1994). Esto porque ambos hechos permiten aglutinar a los movimientos sociales fuerza, sentido, capacidad de acción y objetivos comunes. Hecho que quiere decir que los movimientos sociales se mueven y se organizan desde sus propias fuerzas internas establecidos en tejidos sociales, estrategias colectivas, culturales e identitarias. En nuestro caso éste se ha dado sobre bases étnicas e históricas influidas por factores externos, lo que Sidney Tarrow (1994) llama la creación de oportunidades políticas¹¹. Así analizamos la combinación de dos importantes momentos: a) las fuerza internas producidas por los movimientos sociales, b) las oportunidades políticas que hace de medio ambiente a estos. Por ejemplo en el altiplano norte de La Paz, las comunidades de Omasuyus y barrios de la localidad de Achakachi han logrado movilizar sus propias estrategias de acción colectiva definidos en profusas relaciones de parentesco, sentidos identitarios, memorias históricas. Se producen micropoder locales y comunales disperso en la extensa geografía de la región. Por otra parte se han generado oportunidades políticas entendido como la creación de un escenario social y político favorable a nivel nacional para los indígenas por la arremetida del Estado-gobierno sobre los intereses colectivos como la intención de privatizar el recuso agua. Sobre esa base el movimiento indígena del altiplano-valle norte de La Paz pide la anulación del proyecto de Ley Recurso Agua (que privilegia el mercado de agua), la Ley del Instituto de Reforma Agraria (INRA)

¹¹ Sidney Tarrow. *El poder del movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Editorial, Madrid, 1994.

(que también privilegia el mercado de tierra), Ley de Capitalización (que ha dado paso a la privatización de las empresas del Estado), la Ley 1008 (que controla del cultivo de la hoja de coca) y el desarrollo de las comunidades. Mismo que produce un ambiente de inquietud dentro de los propios sectores dominantes para finalmente producir fracturas internas a nivel de los partidos políticos tradicionales y en la opinión pública. Aquí radica la importancia de los factores externos porque crea un ambiente propicio para la acción colectiva legítima de los indígenas.

En esa relación el planteamiento de Alberto Melucci (1994) sobre la teoría de la acción colectiva tiene mucha importancia. Melucci sostiene que los movimientos sociales esta atravesado por un conjunto de significados e identidades. Su argumento es que: "las teorías cognoscitivas y constructivistas de la acción humana nos ayudan a considerar los fenómenos colectivos como procesos en los cuales los actores producen significados, comunican, negocian, y toman decisiones"¹². La identidad colectiva, plantea Melucci, es un factor central de la acción colectiva: "Que un actor elabore expectativas y evalúe las posibilidades y límites de su acción implica una capacidad para definirse a sí mismo y a su ambiente. Este proceso de 'construcción' de un sistema de acción lo llamo *identidad colectiva*"¹³. La identidad da sentido y cuerpo a los movimientos sociales y a los movimientos indígenas porque permite definirse a sí mismo e identificar a otros actores o grupos para sobre esa base negociar y plantear y legitimar sus demandas.

En América Latina los estudios de Arturo Escobar, Sonia Álvarez, Evelina Dagnino, (2001) tienen su propia importancia. Dichos autores, al hacer un balance de los movimientos sociales en América Latina desde una perspectiva de estudios culturales y de la intersección entre la cultura y la política, hacen notar que en los movimiento sociales se han puesto en movimiento ciertas políticas culturales: "la política cultural puesta en marcha-con mayor o menor claridad y en mayor o menor grado-por *todos* los movimientos sociales, y por medio del examen del potencial de dicha política cultural para promover el cambio social"¹⁴. Según esta perspectiva, la fuente para entender los movimientos sociales, es la cultura. Los miembros de los movimientos sociales son parte de éstos en cuanto son actores culturales y políticos. Esto se puede observar sobre los caminos bloqueados en el norte de La Paz donde los indígenas han

¹² Alberto Melucci, "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales" en Zona Abierta, No 69, Madrid, 1994, pag. 156.

¹³ Alberto Melucci, ob.cit, 1994, pag. 172.

¹⁴ Arturo Escobar y otros, (editores), Política Cultural y Cultura Política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales de América Latina, Ed. Taurus, ICANH, Bogotá, 2001, pag. 18-19.

simbolizado la identidad al exponer la *wiphala*, el sombrero, la pollera o el *awayu*, el *pututu* como referentes de su identidad. Escobar et al., acotan, "la cultura involucra un proceso colectivo e incesante de producción de significados que moldea la experiencia social y configura las relaciones sociales"¹⁵. Esto quiere decir que existe una lucha por definir sentidos de identidad en los movimientos sociales: "[la] política cultural se refiere a menudo a *luchas dispersas por significados y representaciones*, cuyas apuestas políticas son algunas veces de difícil discernimiento para los actores sociales concretos"¹⁶. Según Escobar, Álvarez y Dagnino, en América Latina, existen además permanentes luchas por poner en marcha las políticas culturales, "Para todos lo movimientos sociales, entonces, las identidades y estrategias colectivas están inevitablemente atadas a la cultura"¹⁷.

La cultura es un medio para comprender a los actores (desde el punto de ubicación del analista) y auto comprenderse a sí mismo (desde la posición de los actores) en relación con los otros que participan en los movimientos porque estos expresan su identidad. Además, la identidad cultural es un elemento para comprometer a los miembros dispersos en una acción colectiva. La figura de las autoridades comunales llamados en aymara *tata generalas* y *mama generalas* y el de Felipe Quispe, el *Mallku* se convierten por ejemplo en factores de solidaridad y de compromiso con el movimiento. Desde esta significación los actores disputan los valores de las culturas dominantes: "La política cultural de los movimientos sociales intenta a menudo desafiar o desestabilizar culturas políticas dominantes"¹⁸. Al establecerse estos sentidos de identidad, los movimientos sociales construyen y tejen redes y relaciones interpersonales que otorgan nuevos significados a sus "prácticas políticas y a la acción colectiva"¹⁹. Es decir, la identidad dada desde lo cultural es uno de los elementos fundamentales para entender los movimientos sociales porque además con éstos y las estrategias se construyen micropoderes colectivos que se difuminan en la extensa geografía social.

Así al recrear las identidades, los movimientos sociales crean también sus estrategias. Ambos niveles se complementan más que contradecirse. Es decir, las identidades nutren a los recursos instrumentales o estratégicos y los actos estratégicos a aquellos. Ahora veamos con precisión lo estratégicos en los movimientos sociales. Sidney Tarrow (1994), Charles Tilly

¹⁵ Arturo Escobar y otros. ob.cit. pag. 19

¹⁶ Arturo Escobar y otros, ob.cit, pag., 23. Resaltado nuestro.

¹⁷ Arturo Escobar y otros, ob.cit, pag, 24.

¹⁸ Arturo Escobar y otros, ob.cit, pag, 27.

¹⁹ Arturo Escobar y otros, ob.cit, pag. 36. Resaltado nuestro.

(1997, 2000) y Marc Steinberg (1999) plantean que los movimientos sociales tienen fuerza en la medida en que saben movilizar sus recursos discursivos e instrumentales. Los recursos discursivos e instrumentales son aquellos hechos que son conscientemente puesta en práctica como es el recurso organizativo, las herramientas de negociación o la dilatación en el tiempo y espacio para medir fuerzas y acciones. Todo movimiento en ese sentido se mueve en base a ciertos recursos definidos y sus actores deben tener ciertas habilidades de saber hacer, es decir, hacer andar los repertorios discursivos e instrumentales de la acción colectiva. Esto significa la presencia de una experiencia y unas memorias sobre las acciones ejercitadas con anterioridad y lo que se produce sobre la marcha. Es lo que se llama los repertorios de acción colectiva. Según Tarrow: "El repertorio es, a la vez, un concepto estructural y un concepto cultural. Las 'acciones establecidas' de Tilly no son sólo lo que hace la gente cuando entra en conflicto con otros; es lo que *sabe hacer* y lo que los otros *esperan* que haga"²⁰. Por esto, la movilización de los recursos y los símbolos, produce sentidos de identidad y acciones colectivas. Además todo repertorio pasa por la acción colectiva. Una acción colectiva según Charles Tilly (2000) se define a aquel hecho en la que una gran parte de la estructura social participa en la acción. En la vida cotidiana no lo hacen de la misma forma. Aunque Tilly no reconoce que esas acciones estén profundamente ancladas en las estructuras de la vida cotidianas. Para Tilly la acción colectiva son aquellas acciones discontinuas y contenciosas. "La definición aún más acotada de acción colectiva se refiere a una contención colectiva pero discontinua, ya relacionada con el conflicto, ya relacionada con la cooperación"²¹. Aquí estamos en la relación entre lo cotidiano y lo extraordinario. Los levantamientos indígenas pertenecen, desde nuestro punto de reflexión, a los momentos extraordinarios²². Después del momento extraordinario se vuelve a la rutina cotidiana. Aunque para Tilly no hay una clara separación entre uno y otro. La no separación sólo sería posible por relaciones y prácticas preexistentes.

Según Marc W. Steinberg (1999), por su lado, los grupos confrontados mediante las acciones

²⁰ Sidney Tarrow, ob.cit. pag. 66 resaltado por el autor.

²¹ Charles Tilly, "Acción colectiva" en: Apuntes de investigación, Año IV, No. 6, Buenos Aires, 2000, pag. 10.

²² El planteamiento entre lo extraordinario y cotidiano en los movimientos sociales podría ser parte de un otro trabajo por la complejidad entre los dos momentos por las gradaciones que tiene lo cotidiano y lo extraordinario. Aquí lo que dejamos claro es que los levantamientos, parte efectiva de los movimientos sociales, corresponde a los momentos extraordinarios diferente a la rutina social pero que no deja de tener sus profundas relaciones con las estructuras de organización y la vida cotidiana. Por eso tiene la fuerza y la capacidad de cuestionar gobiernos y los sistemas de dominación en un determinado tiempo y espacio.

colectivas, “desarrollan regularidades en sus demandas”²³. Justamente en esa confrontación se produce los repertorios de acción y las estrategias. Los movimientos y sus actores, de esta manera producen discursos, estrategias, identidades y símbolos como fuentes de la acción colectiva y la inversa, las acciones colectivas también producen estrategias, sentidos de identidad y discursos. Sin la producción de estos significados y acciones no podemos entender los levantamientos indígenas del altiplano-valle norte de La Paz porque éstos son fuentes de las acciones colectivas.

En esta producción de identidades, discursos y acciones, el factor de liderazgo dentro del movimiento social es importante. Sin los actores líderes, los movimientos sociales tendrían un gran vacío. La literatura sobre liderazgo indígena en los movimientos sociales es relativamente pobre. Sin embargo el aporte Maria Eugenia del Valle de Siles (1990)²⁴ y Ramiro Condarco (1983) sobre el liderazgo indígena en Bolivia es importante. El primero hace una abordaje del liderazgo de Julian Apaza Nina-Bartolina Sisa, denominado, Tupaj Katari que mantiene un cerco de ocho meses sobre la ciudad de La Paz en 1781 dentro de un año y ocho meses la guerra anticolonial. Allí se nota la capacidad de acción de liderazgo de los Kataris por la articulación de estrategias de guerra y demandas colectivas contra la dominación colonial. Condarco, por su parte, hace un abordaje importante sobre la acción decidida que tiene los líderes. Este autor considera que en los hombres revolucionarios, estadistas y de acción está atravesado por profundas fuerzas morales. “En el fondo de estos seres operan poderosas fuerzas morales que los conducen a la acción y los enfrentan ante la necesidad y las adversidades de todo tipo”²⁵. Parecido a la fuerza moral tiene el estudio de Luis Fernando Botero (2001)²⁶ sobre el liderazgo de Lázaro Condo en Ecuador, además, definido éste como un líder comunitario.

Nosotros consideramos²⁷ que el liderazgo indígena tiene dos condiciones fundamentales para ser tal: a) por una parte éste se define por la capacidad y la carisma personal muy parecido al

²³ Marc Steinberg, “El rugir de la multitud: repertorios discursivos y repertorios de acción colectiva de los hiladores de seda de Spitalfields, en el Londres del siglo XIX” en: Javier Auyero, Caja de herramientas: lugar de la cultura en la sociología norteamericana, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1999. pag. 202.

²⁴ Maria Eugenia del Valle de Siles, Historia de la rebelión de Tupac Catari 1781-1782, Ed. Don Bosco, La Paz, 1990.

²⁵ Ramiro Condarco, Zarate, El Temible “Willka”. Historia de la rebelión indígena de 1899 en la república de Bolivia, Ed. Renovación, La Paz, 1983. pag. 89.

²⁶ Luis Fernando Botero, Movilización indígena, Etnicidad y proceso de simbolización en Ecuador. El caso del líder indígena Lázaro Condo, Ed. Abya Yala, Quito, 2001. Fernández diferencia entre el intermediario líder autoritario perteneciente a caudillos mestizos y el líder comunitario dadas principalmente en las sociedades indígenas.

²⁷ Esto se nota de alguna manera en nuestro trabajo. Pablo Mamani R. El rugir de las Multitudes: la fuerza de los levantamientos indígenas en Bolivia/Quillasuyu, Ed. Aruwiwiri-Yachaywasi, La Paz, 2004.

concepto weberiano de carisma por tener una persona excepcionales dotes²⁸, b) en el mundo indígena éste sin embargo se fundamenta en las estructuras colectivas de organización social. El líder es la expresión del cuerpo social. Sin este referente por más que tenga la persona dotes extraordinarios no siempre puede tener legitimidad o aceptación. Es el caso de las autoridades comunales de las comunidades de *Jach'a Omasuyu* y el de Felipe Quispe, el Mallku en Bolivia. Las autoridades comunales obtienen el poder colectivo desde las comunidades (desde el espacio público de la asamblea) definidos en las estructuras de organización dados por turnos y sectores. En ese espacio, el carisma de la autoridad o el líder se legitima y al mismo tiempo el del sistema de poder indígena. Además en este espacio se establece lo que definimos como las jerarquías horizontales entre los liderazgos y las acciones de los comunarios. El líder o la autoridad comunal puede influir decididamente sobre la acción colectiva pero a la vez los comunarios/as también tienen facultades para influir sobre los actos de la autoridad. Así para nosotros el carisma es esa capacidad que tienen los líderes para relacionarse con los miembros o actores de los movimientos sociales para infundir fuerza y moral colectiva. En el caso del el Mallku, Felipe Quispe porque éste se ha dado sobre una cierta investidura sagrada y comunal. Los líderes tienen la capacidad de discurso y de acción con la que crean un cierto sentido de cuerpo de identidad y símbolos de poder indígena. Bajo estas condiciones y por la lucha política, social y cultural, adquieren un capital simbólico²⁹.

Y el concepto de capital simbólico planteado por Pierre Bourdieu tiene mucha importancia porque se refiere al "*reconocimiento*, institucionalizado o no, que obtiene de un grupo: la imposición simbólica"³⁰. El acto de reconocimiento colectivo sobre una persona tiene su fundamento en la legitimidad social³¹. Por esto según Bourdieu, el capital simbólico es "esa especie de eficacia mágica". El capital simbólico es una fuerza que se manifiesta en las movilizaciones porque se generan redes de alianzas y relaciones con "compromisos y deudas de honor, derechos y deberes acumulados"³². "El capital simbólico aporta todo lo que se agrupa bajo el nombre de *nesba*, es decir, la red de aliados y de relaciones que se tiene (y a los que se mantiene) a través del conjunto de compromisos y deudas de honor, derechos y deberes acumulados"³³. Es la imposición de una "reconocida autoridad"³⁴ desde los

²⁸ Max Weber, *Economía y sociedad*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Bogotá, 1977.

²⁹ Pierre Bourdieu, 1991. *El sentido práctico*, Ed. Taurus, Madrid, 1991. ¿Qué significa hablar?. Ed. Akal. Madrid. 1999.

³⁰ Pierre Bourdieu, *ob.cit*, pag. 46. resaltado por el autor.

³¹ Pierre Bourdieu, *Meditaciones pascalianas*, Ed. Anagrama, s/d. pag. 317.

³² Pierre Bourdieu, *ob.cit*.

³³ Pierre Bourdieu *El Sentido práctico*, Ed. Taurus Humanidades, Madrid, 1991, pag. 200.

fundamentos de organización social colectiva.

Es por esto que los levantamientos indígenas han movilizado compromisos de lucha en conjunto: uno para hacerse respetar como pueblo indígena y dos demandar al gobierno-Estado el desarrollo de las comunidades. A partir de este hecho las autoridades comunales, cantonales, provinciales y el propio Felipe Quispe, el Mallku, adquieren un capital simbólico, mismo que es desparramado en la región como un capital de honor, prestigio, fuerza; en resumen como reconocimiento colectivo o comunal. El espacio tácito de esto son los bloqueos de caminos, las declaratoria de "guerra civil indígena", "cuartel indígena", etc. En estos momentos extraordinarios, el capital simbólico se capitaliza como autoridad para movilizar estrategias de acción y los recursos simbólicos. Así se podría decir que el capital simbólico, dado sobre una persona y sobre una colectividad, es una fuerza movilizadora porque hace referencia al desparramamiento de redes, alianzas y contratos. Hecho notable en las movilizaciones y en las multitudinarias concentraciones sobre *Qalachaka* en el altiplano-valle norte de La Paz entre abril y septiembre de 2000 y junio-julio de 2001. Es sobre esa base que se ha territorializado las acciones colectivas. Así a partir de los repertorios de acción colectiva y los liderazgos, el movimiento indígena ha construido estrategias de acción colectiva beligerantes³⁵ e identidades para sostener por el tiempo que sea necesario las movilizaciones sociales.

Los repertorios de acción colectiva, liderazgo y estratégica de lucha producen lo que aquí se define como las fuerzas internas del levantamiento indígena dada en las propias estructuras de organización social de las comunidades. Podríamos decir, recurriendo a Marc W. Steinberg, se produce el "rugir de la multitud"³⁶ que traspasa las murallas infranqueables del poder dominante. El concepto manifiesta además la predisposición colectiva de bloquear los caminos por el tiempo que sea necesario y ocupar las montañas con caras pintadas con el manejo cuasi militar de dichos espacio geográficos. Por esto es importante tener el enfoque de la movilización de recursos y las identidades porque en la confrontación se genera las regularidades de las demandas sociales que termina territorializando el conflicto Estado-indígena en Bolivia.

³⁴ Pierre Bourdieu, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1977, pag. 107

³⁵ Charles Tilly, *ob cit.*, 2000.

³⁶ Marc Steinberg, *ob.cit.*, pag. 229.

1.4.- Abordaje Metodológico

El tema de las fuerzas internas en los movimientos sociales indígenas, el liderazgo de las autoridades comunales y el de Felipe Quispe, el Mallku y la producción de estrategias de lucha e identidad se ha abordado desde una perspectiva metodológica fundamentalmente cualitativa; lo que significó nuestra participación en las actividades en la región durante los meses de julio de 2003 hasta agosto de 2004. Esto para establecer primero los hechos ocurridos en los enfrentamientos entre indígenas y el ejército en Achakachi el día 9 de abril del año 2000 donde mueren dos indígenas y un militar y los hechos ocurridos en septiembre 28 en Huarina donde hay otra muerte de tres indígenas y el de 2001. Después de establecer estos hechos se ha estudiado las estrategias de lucha empleadas, la organización interna y externa de las comunidades construidas y fortalecidas en las prácticas de acción colectiva como referentes de lo que se ha llamado los levantamientos indígenas de Achakachi y el altiplano norte de La Paz. Para tener una precisión e información de primera mano, en una primera etapa, se han realizado entrevistas no estructuradas y entrevistas estructuradas (en algunos casos sobre los mismos espacios físicos como *Qalachaka*) a los comunarios y comunarias, los líderes o exautoridades comunales, y aymaras urbanos de la población de Achakachi que son los testimonios vivientes, opiniones y memorias sobre los hechos y la construcción prácticas de acción social, liderazgo y estrategias. Se ha hecho uso de las metodologías de historia oral para el acopio de testimonios orales en algunos casos grabadas y en otras anotados en cuadernos de nota de campo.

En una segunda parte se ha realizado pequeños Seminarios-Memorias, producto de la firma de convenio con la Federación Provincial de Omasuyus. El mismo ha sido dado en base a los 20 cantones que tiene la provincia Omasuyus, aunque no siempre se ha llevado con todos. En su parte práctica del uso de este método y técnicas de acopio de información hemos llegado hasta Huatajata, (sector lago Titikaka), Axallata Grande y Warisata y Kasamaya sector de Illampu y la localidad de Achakachi. Con esto lo que hemos logrado es acercarnos a las mismas comunidades para reavivar la memoria de la lucha social ocurrida en los meses de abril y septiembre de 2000 y junio-julio de 2001, hecha en gran parte en lengua aymara.

Además se ha hecho un trabajo de seguimiento, de observación participante para corroborar las entrevistas realizadas, y las conversaciones informales mantenidas con los comunarios/as, los exautoridades comunales, subcentrales, cantonales y provinciales y con las actuales

autoridades dentro de esos mismos niveles. Para ello hemos entrado en contacto directo con los líderes, Felipe Quispe, el Mallku, y los secretarios generales cantonales y provinciales, comunales y los comunarios y comunarias. En algunos casos no se ha realizado entrevistas, sino conversaciones informales y observaciones de debates para luego ser anotados en un cuaderno de nota. Esto ha significado nuestra presencia o lo que se llama observación participante en las reuniones cantonales, ampliados provinciales y actividades sociales o festivas (como la que se ha realizado en el sector Masaya de la localidad de Achakachi). El mismo fue producto de una previa autorización dados en una reunión por los miembros y el ejecutivo provincial de Omasuyus. A su vez las observaciones y conversaciones que realizamos en el lugar de los hechos nos han arrojado muchos detalles sobre la importancia de la vida humana y el orgullo y deber y saber hablar aymara. Al mismo tiempo se han podido recopilar memorias vivientes sobre los líderes indígenas como Tupaj Katari y Bartolina Sisa. Cada uno de ellas hemos anotado en un cuaderno de nota de campo.

Otro de los medios importantes de información ha sido la revisión de los periódicos (La Razón, El Diario, La Prensa y Jornada de la Ciudad de La Paz, y los semanarios el Juguete Rabioso, Pulso y Datos), específicamente entre los días del conflicto del año 2000 y 2001. Esto para conocer el contexto del conflicto nacional y regional y la toma de posiciones de parte de los indígenas. Especialmente se ha revisado de manera crítica los artículos de prensa que tiene relación con el liderazgo de Felipe Quispe, el Mallku y las manifestaciones de lucha y los actos de represión generados por el gobierno del Gral. Hugo Banzer Suárez y Jorge Quiroga Ramirez de Acción Democrática Nacionalista (ADN) y la coalición de Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) y Unidad Cívica Solidaridad (UCS).

Por su parte hemos tenido un acceso limitado a los archivos de las Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesino de Bolivia (CSUTCB) y de la Provincia Omasuyus y parte de la Federación de Mujeres Bartolina Sisa-La Paz y también de la Provincia Omasuyus. De manera fundamental hemos podido acceder a los archivos personales de los exdirigentes cantonales y provinciales de 2000 y 2001 dada la gran gentileza que tuvieron ellos o ellas con nosotros. Después de acopiar estas informaciones se hizo una evaluación crítica de los mismos en cuanto a su calidad y su pertinencia para finalmente realizar la redacción final del trabajo.